



¡Indios de Otavalo!
¡Paraíso quíchua!

El indio es buen mozo
y la "longa" linda.
El con trenza negra
y camisa limpia,
poncho colorado
y humilde sonrisa.
Ella, pudorosa,
bajando la vista,
luce sus collares,
rústicas sortijas,
cruz de Caravaca,
bordada camisa,
el "anaco" azul,
blanca mantellina...
y el "guagua" a la espalda,
que llora o dormita.

A la madrugada,
—la laguna fría,
nubes pegajosas,
garzas fugitivas—,
van a darse el baño
el indio y la india.
"¡Achachay!", ¡qué hielo,
en las aguas frías!
"¡Arrarray!", ¡qué fuego,
con friega de ortigas!

Todas las mujeres
hila que te hila:
el uso, la rueca
y las manos listas.
Todos los varones,
de noche y de día,
teje que te teje
en sus casas mismas.
—"Cashimires buenos.
Cumpre, patrunsita"—.
Mozos de Otavalo,
con su mercancía,
Ecuador abajo
y Colombia arriba.

INDIOS DE OTAVALO

Por

ERNESTO LA ORDEN



Sábado de feria.
 Con la mañana
 hierven las dos plazas
 de color y vida.
 Piñas y aguacates,
 cerdos y gallinas,
 "pondos" y tinajas,
 aguardiente y "chicha",
 caña y raspadura,
 ponchos y cobijas...
 Fotos en colores,
 los "gringos" turistas.

Indios de Otavalo,
 criaturas mínimas,
 hermosas y dulces,
 serias y festivas.
 Día de "Finados",
 se hace la comida
 en el cementerio,
 junto a la familia.
 "Baile de convidados"
 en Pascua Florida,
 y para San Pedro
 "Danza de Castilla",
 con los "capitanes"
 de barbas postizas.

Patrona del pueblo
 —¡quién lo supondría!—
 es la Virgen Negra
 que en el Bruch habita.
 Monserrat andino
 con parroquias indias.
 ¡Milagros de España!
 ¡Gozos de María!

¡Indios de Otavalo!
 ¡Paraíso quíchua!
 ¡Que os bendigan Dios
 y la "Morenita"!



Otavalo, el "paraíso quechua", paraíso agrícola y forestal, en la República del Ecuador, es una de las regiones de la América de hoy, en que la fusión de lo aborigen y lo español dió un fruto de verdadera Arcadia americana. Los indios de Otavalo, que no han perdido ninguna de sus pintorescas características originales, han adquirido de la civilización española las creencias patriarcales y el hábito de la limpieza. En pocas comarcas americanas se encontrará una población tan saturada de tipismo folklórico, de costumbres honestas y destreza en nobles oficios—artesanas de tejedoras y alfareros—como en este paraíso forestal de Otavalo, donde se celebran las fiestas del santoral cristiano con el mismo rigor que en los pueblos de Castilla. Una de las más típicas costumbres entre los indígenas de Otavalo es la de sus mercados. "Ecuador abajo" y "Colombia arriba", llegan a la capital del cantón los indios agricultores, los indios tejedores, los indios alfareros, con el fruto de sus esfuerzos manuales y de sus tradicionales artesanías, o bien con el fruto de sus huertos feraces. Llegan ellos con sus ponchos colorados, ellas con pamelas y mantellinas de colores vivos, y la feria adquiere una gracia ingenua y pintoresca por la variedad del colorido y por la gracia con que los vendedores ofrecen sus mercancías, en su mayor parte son frutos y legumbres del "paraíso quechua". Telas tejidas en telares indígenas con lanzaderas europeas. Pucheros construidos sobre modelos indígenas pero pulimentados con ese viejo torno de alfarero que desde las tierras lejanas de la Vieja Castilla llegó hasta los Andes con el Evangelio y el Padrenuestro.